

HECHOS

Mensaje dos

La unanimidad

Lectura bíblica: Hch. 1:14; 2:46; 4:24, 32; 5:12; 15:25;
Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10

- I. **En Juan 17 el Señor Jesús oró por la unidad, en Efesios 2 Él murió para producir la unidad, en Juan 20 Él sopló en nosotros el Espíritu como la esencia de la unidad, y en Hechos 1 tenemos la aplicación de la unidad.**
- II. **La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-6:**
 - A. La práctica de la unanimidad genuina en la iglesia consiste en aplicar la unidad; cuando la unidad se pone en práctica, ésta se convierte en la unanimidad—Hch. 1:14; 2:46.
 - B. El punto sobresaliente que divide los Evangelios del libro de Hechos es la unanimidad entre los ciento veinte discípulos—Hch. 1:14:
 1. Ellos habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esta unidad ellos perseveraban unánimes en la oración—Ef. 4:3-6; Hch. 1:14.
 2. Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron la vida de iglesia, lo hicieron en unanimidad—2:46; 4:24, 32; 5:12; 15:25.
 - C. Si ponemos en práctica el principio del Cuerpo, tendremos la unanimidad, ya que la unanimidad es el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 15:5-6; 1 Co. 12:12-13, 20, 27; 1:10.
 - D. La unanimidad es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento—Ef. 1:3; Sal. 133:
 1. A fin de recibir la bendición de Dios, debemos practicar la unidad mediante la unanimidad—v. 1.
 2. La bendición de Dios puede descender únicamente sobre una condición de unanimidad, la cual es la práctica de la unidad.
- III. **La unanimidad se refiere a la armonía en nuestro ser interior, en nuestra mente y en nuestra voluntad—Hch. 1:14:**
 - A. En Hechos 1:14 la palabra griega *omothumadón*, que se traduce “unanimidad”, es enfática y todo-inclusiva:
 1. Esta palabra proviene de los vocablos *omo*, que significa “mismo”, y *thumos*, que significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)” y denota una armonía de sentimientos en todo nuestro ser.
 2. Debemos tener un mismo parecer y una misma voluntad con el mismo propósito alrededor y dentro de nuestra alma y corazón; esto significa que todo nuestro ser está involucrado.
 3. Con respecto a los ciento veinte discípulos, estar unánimes significaba que ellos eran uno en todo su ser—v. 14.

Mensaje dos (continuación)

- B. En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se usa para referirse a la unanimidad:
 - 1. Esta palabra significa “estar en armonía o estar de acuerdo” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o voces; la armonía del sentir interior entre los creyentes es como una melodía armoniosa.
 - 2. Cuando tenemos la unanimidad, llegamos a ser una melodía agradable a Dios.

IV. La práctica de la unidad, la unanimidad, es conforme a la enseñanza de los apóstoles—Hch. 2:42, 46:

- A. Entre los creyentes había unanimidad, y aquellos que estaban unánimes perseveraban en la enseñanza de los apóstoles—v. 42.
- B. Los apóstoles enseñaban las mismas cosas a todos los santos en todo lugar y en todas las iglesias; hoy en día nosotros también debemos enseñar lo mismo en todas las iglesias en todos los países de toda la tierra—1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; Mt. 28:19-20.
- C. La prohibición respecto a sembrar nuestra viña con dos clases de semilla puede tipificar la prohibición de enseñar cosas diferentes en la iglesia—Dt. 22:9; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; cfr. Lc. 8:11:
 - 1. La iglesia es la viña de Dios, y en esta viña únicamente debemos sembrar una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza—1 Co. 3:9b; Hch. 2:42.
 - 2. Si enseñamos cosas diferentes, es decir, si sembramos más de una sola clase de semilla, el “fruto” en la iglesia se echará a perder.

V. Al practicar la unanimidad, debemos estar en un mismo espíritu con una sola alma—Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2:

- A. Debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer; esto es lo que significa ser uno en nuestra alma—1 Co. 1:10; Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2.
- B. Estar en unanimidad significa ser uno en todo nuestro ser; el resultado de esto es ser uno en lo que hablamos externamente—Ro. 15:5-6:
 - 1. Tener una misma mente y una sola voz significa que únicamente tenemos una sola Cabeza, a saber: Cristo; debemos pensar con la mente de Cristo y hablar con la voz de la Cabeza—Col. 1:18a; Fil. 2:2, 5; 4:2.
 - 2. Siempre que estamos en unanimidad, hablamos a una voz—Ro. 15:6.

3. Las expresiones *unánimes* y *a una voz* significan que aunque somos muchos y todos hablamos, “todos [hablamos] una misma cosa”—1 Co. 1:10.
4. La única manera en que podemos estar unánimes y hablar a una voz es que permitamos que Cristo tenga espacio en nosotros para que sea todo en nuestro corazón y en nuestra boca, a fin de que Dios sea glorificado—Ef. 3:17a, 21.

VI. A fin de estar en unanimidad, necesitamos tener un solo corazón y un solo camino—Jer. 32:39; Hch. 1:14; 2:46; 4:24:

- A. Los creyentes deben tener un solo corazón —o sea, debemos amar a Dios, buscarle, vivirle y estar constituidos de Él, a fin de ser Su expresión— y un solo camino: el Dios Triuno mismo, quien es la ley interior de vida con su capacidad divina—Mr. 12:30; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17; Jer. 31:33-34; Jn. 14:6a.
- B. Las divisiones son el resultado de tener nuestro corazón puesto en algo que no es Cristo y de seguir otro camino que no es Cristo—1 Co. 1:13a; 2:2; Col. 2:8; Hch. 15:35-40.

VII. Si hemos de estar en unanimidad, debe haber una sola “balanza” en la vida de iglesia—Dt. 25:13-16:

- A. Condenar cierta cosa en otros y al mismo tiempo justificarnos con respecto a lo mismo indica que tenemos diferentes pesos y medidas, es decir, diferentes balanzas: una balanza para medir a otros y otra balanza diferente para medirnos a nosotros mismos.
- B. La práctica de tener diferentes balanzas es el origen de las discordias; sin embargo, si sólo tenemos una sola balanza, guardaremos la unidad y la unanimidad en la iglesia—Ef. 4:1-3; Mt. 7:1-5.

VIII. Por el bien del mover actual del Señor, todas las iglesias deben estar en unanimidad; todos debemos proclamar lo mismo, tocar el mismo sonido de trompeta, enseñar lo mismo y practicar lo mismo—Jos. 1:16-18; 6:1-16; Hch. 2:42; 4:24, 32; 1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; 1 Ti. 1:3-4; 6:3.